

Morir en Puerto Montt



En Puerto Montt, ciudad fundada por Vicente Pérez Rosales en 1853 a orillas del golfo de Reloncaví, tuvo lugar una de las diez masacres perpetradas durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, siendo ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic e intendente subrogante de la provincia de Llanquihue, Jorge Pérez. Los hechos ocurrieron así: 91 familias sin casa, la mayoría cesantes, se instalaron pacíficamente en terrenos de Pampa Irigoín el martes 4 de marzo de 1969. Durante cinco días no tuvieron problemas con la policía. Ello fue ratificado por el

relato que hizo el diputado socialista Luis Espinoza.

“El sábado 8, a las 10 horas, el comisario de Carabineros Rolando Rodríguez Marbán, me fue a buscar a mi domicilio y me pidió que lo acompañara al sector Irigoín... Allá, Rodríguez le dijo a los pobladores que estuvieran tranquilos... que trazaran bien las calles y que no se preocuparan, que nadie los molestaría”.

Ordenes del Ministerio del Interior hicieron variar la situación. El diputado Espinoza -que había encabezado la acción de Pampa Irigoín- fue detenido el domingo 9 de marzo, a la 1.40 de la madrugada, acusado de infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado, por haber participado en seis tomas anteriores. Lo enviaron a Valdivia, donde lo pusieron a disposición de la Corte de Apelaciones. Ese mismo domingo 9, a las 7 horas, doscientos cincuenta carabineros asaltaron, por orden del ministro Pérez Zujovic y del intendente de Llanquihue, a los pobladores de Pampa Irigoín.

Planificaron el operativo para sorprenderlos dormidos. No lo lograron. Estos habían preparado un rudimentario sistema de alarma: latas, atadas con alambres, colocadas a baja altura. Los policías no se percataron y tropezaron con la “alarma”, produciendo gran ruido que despertó a los moradores. Estos intentaron salir de las chozas que eran destruidas a culatazos. Hubo quienes opusieron débil resistencia. La mayoría huyó tratando de llegar a la vecina Población Ampliación Manuel Rodríguez. Pero las “fuerzas de orden” ya habían rodeado ese lugar. Mientras unos se dedicaban a incendiar las chozas, otros disparaban con metralletas y lanzaban bombas lacrimógenas contra la gente que corría desesperada para salvar sus vidas. Once no lo lograron, acribillados por las balas.

Al conocerse la noticia de esta matanza se levantó una ola de repudio e indignación en el país. El lunes 10, llegaron a Puerto Montt el presidente del Senado Salvador Allende, la senadora comunista Julieta Campusano y el diputado socialista Mario Palestro.

Los funerales de las víctimas tuvieron lugar el martes 11 de marzo. Puerto Montt era una ciudad enlutada. Banderas chilenas a media asta. El cielo estaba gris. Lloviznaba. Entre los oradores en el cementerio estuvieron tres parlamentarios del Frente de Acción Popular.

Como ocurre siempre, al crimen se sumó la mentira oficial. El lunes 10, Juan Achurra Larraín, subsecretario del Interior, entregó la versión del gobierno: “El sábado 8, 91 familias intentaron por tercera vez ocupar los terrenos de la familia Irigoín. Esta presentó una demanda y pidió la fuerza pública”. (Dos falsedades: los pobladores estaban en ese predio desde el martes 4 de marzo y la familia Irigoín declaró que había autorizado la ocupación del predio mientras se arreglaba la situación con la Corporación de la Vivienda, Corvi).

“El domingo 9 -prosigue la versión- alrededor de 150 carabineros, en cumplimiento de una orden de la Intendencia, notificaron a los pobladores de la orden de desalojo. Estos atacaron a carabineros con piedras. Los carabineros dispararon primero al aire y lanzaron bombas lacrimógenas que no amedrentaron a los pobladores, quienes intentaron cercar a la policía. Se produjo una lucha cuerpo a cuerpo y en la batalla cayó un carabinero herido a bala”. (En el hospital de Puerto Montt no se registró la llegada de ningún carabinero herido).

“Ante esta situación -concluye la declaración- carabineros debió defenderse haciendo uso de sus armas de servicio”.

La Nación del martes 11 de marzo de 1969 escribió: “Los desgraciados acontecimientos recientes de Puerto Montt obligan a desenmascarar drásticamente una actitud política delictuosa e irresponsable, donde se encuentran coludidas sin excepciones las fuerzas de la extrema izquierda”.

Por su parte, El Mercurio señaló: “Detrás de los ocupantes hay manifiestamente autores intelectuales del desmán, que son los que se han dedicado a hacer ofrecimientos demagógicos en materia de viviendas y techo”.

En un acto de masas realizado en Santiago por el Partido Comunista, la diputada Gladys Marín dijo: “Una vez más se ha lanzado la fuerza policial contra el pueblo. Ni las amenazas ni las balas impedirán que el pueblo use el derecho legítimo que tiene de exigir un lugar donde vivir”.

La Juventud Demócrata Cristiana declaró: “Este nuevo acto represivo del gobierno no es sino la consecuencia de una política cada vez más alejada y contraria a los intereses populares, que necesita, para imponerse, una cuota cada vez mayor de autoritarismo”.

En sesión extraordinaria del Senado del 13 de marzo, su presidente, Salvador Allende, manifestó: “¿Con qué derecho ustedes, señores senadores demócrata cristianos, se atreven a decir en la declaración de apoyo al gobierno que nosotros traficamos con la muerte? No, señores senadores, no se puede llegar a tales extremos. No se puede envilecer la política nacional, no se puede permitir la corrupción de instituciones como Carabineros, no puede convertirse ese grupo en una guardia pretoriana, no pueden estar en peligro las vidas de quienes no pensamos como ustedes”.

En la misma ocasión la senadora Julieta Campusano expresó: “Las balas asesinas

se llaman Frei, Pérez Zujovic. Ellos han dicho que no tolerarán ocupaciones ilegales. Pero, para ellos, el hambre, la miseria, la vivienda insalubre y la condición de allegados, eso es legal”.

Víctor Jara compuso Preguntas por Puerto Montt, canción que creció en popularidad a medida que aumentaba el desprestigio del gobierno de Frei y se preparaba la campaña presidencial de 1970, que culminó con el triunfo de Salvador Allende.

Con el gobierno popular, los pobladores de Puerto Montt mejoraron su suerte. Sin embargo, fue por poco tiempo. Después la dictadura impuso sus reglas. Luis Espinoza, el diputado socialista que había organizado a los pobladores, no fue olvidado por la burguesía y los militares. Poco después del golpe fue detenido y asesinado brutalmente

IVAN LJUBETIC VARGAS

(Revista “Punto Final” N° 568, 28 de mayo, 2004)



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006